

DOMINGO XXVIII ORDINARIO C

MONICIÓN DE ENTRADA

La curación de las enfermedades es signo de la presencia del reino entre nosotros. Y dentro de ellas, la lepra era una triste realidad en tiempos de Jesús como también en el tiempo del profeta Eliseo. En la primera lectura se nos dirá que Dios no reserva sus beneficios a un solo pueblo; es un Dios universal y abierto a todos. La situación que nos trae el evangelio de hoy nos enfrentará con las exigencias que nosotros ponemos a Dios. Abramos nuestro corazón para acoger su Palabra en este domingo.

SALUDO

Que la gracia, la salvación y la paz que nos trae Jesús de parte del Padre, estén siempre con todos vosotros.

ACTO PENITENCIAL

- Tú, que nos traes la salvación y la salud. Señor, ten piedad.
- Tú, que nos has traído bienes celestiales. Cristo, ten piedad.
- Tú, que deseas nuestro bienestar, nuestra felicidad. Señor, ten piedad.

MONICIÓN A LAS LECTURAS

Naamán pertenece a la corte de Siria, está leproso y ha oído hablar del Dios de Israel y de un profeta, Eliseo, que cura enfermedades. ¿Dios iba a curar a un sirio? Nadie lo pensaba, y, sin embargo, esa fue la voluntad de Dios.

En este pasaje de la segunda a Timoteo, reivindica al Jesús histórico - del linaje de David- y a la vez resucitado de entre los muertos. Él nos ha hecho una promesa y es fiel a ella aunque nosotros podamos no serlo.

Diez leprosos salen a su encuentro y los diez curan. Sin embargo, solo uno de ellos se muestra agradecido. Iremos viendo por qué más tarde. El grupo contiene un solo samaritano y nueve galileos. La desproporción sugiere la imposibilidad de la convivencia entre unos y otros a causa de sus diferencias. Pero la gratitud se va a convertir en una diferencia más entre ellos, pues los nueve galileos no darán las gracias.

ORACIÓN DE LOS FIELES

Llevamos ahora ante el Padre nuestras necesidades, nuestras preocupaciones, nuestros anhelos, y, convertidos en oración, se los presentamos en forma de súplica.

- Por toda la Iglesia del Señor, para que sea signo de salvación y agente de sanación en nuestro mundo. Roguemos al Señor.

- Por el Papa, los obispos, los sacerdotes, para que con una vida íntegra pastoreen con amor y dedicación al pueblo santo de Dios. Roguemos al Señor.
- Por todos los enfermos, para que sientan la salvación de Dios y puedan alabarlo y glorificarlo. Roguemos al Señor.
- Por todos aquellos cuyo dolor o sufrimiento les impide rezar, para que la oración de la Iglesia les lleve el alivio y los beneficios divinos. Roguemos al Señor.
- Por todos nosotros, para que reconozcamos que todo cuanto tenemos o logramos es un don de Dios que nos da sin merecerlo y seamos agradecidos con él. Roguemos al Señor.

Señor, Dios nuestro, acoge nuestra oración y concédenos con abundancia lo que te pedimos humildemente con fe. Por JCNS.

OFERTORIO:

- Con estas vendas y medicinas, queremos expresar nuestro deseo de colaborar con Dios en el bienestar de los demás. Especialmente de los más pobres.
- Finalmente, te ofrecemos el pan y el vino, la Eucaristía, cuando se vive, es pan que Dios envía para que nuestra vida cristiana no se debilite.

DESPEDIDA

No olvidemos que ser agradecido es un acto de amor. Si hay amor en nosotros, sabremos dar las gracias sin exigir; si no somos capaces, es que no vivimos en el amor. Que el Señor os guarde y acompañe. Vayamos en paz.